

Movimientos sociales y movimientos políticos

GUILLERMO CIEZA :: 20/09/2007

En otro estado de correlación de fuerzas, por mayor desarrollo de nuestras construcciones sociales y políticas y por un alza de la lucha de masas, sí sería un error delegar exclusivamente en los partidos o grupos de izquierda la disputa institucional en todos los niveles a nuestro alcance

P. El MST [Movimiento Sin Tierra, Brasil] se refiere a la conciencia de clase de su militancia, a un programa alternativo, a principios organizativos que estamos acostumbrados a relacionarlos con el discurso y la práctica de los partidos. Utilizando términos un poco clásicos, diríamos que el MST nos parece como algo híbrido, entre movimiento y organización o partido, nos parece que ha incorporado varios elementos de varias tradiciones, cosa que consideramos muy, muy interesante. ¿Es así? ¿Podría Ud. decirnos algunas cosas más sobre el carácter del MST en tal sentido?

R: El Movimiento Sin Tierra es más que todo un movimiento social, que tiene su base principal entre los campesinos pobres, pero también en otros activistas y sectores sociales que viven en el medio rural y en las pequeñas ciudades del país. Pero, por el contexto histórico del período en que nos hemos desarrollado, hemos aprendido, y la misma lucha social nos enseñó, además de las experiencias históricas, que era necesario incorporar al movimiento social, algunos principios organizativos que la historia de la lucha de clases había desarrollado como enseñanza de la clase trabajadora. En ese sentido, aplicar ciertos principios organizativos, como dirección colectiva, lucha de masas, formación de cuadros, planificación de tareas, estímulo al estudio, vinculación de los dirigentes con sus bases, etc. no es una prerrogativa exclusiva de organizaciones partidarias, sino que debe ser una necesidad de todos los movimientos sociales, que quieren cambios estructurales.

En ese sentido, claro, el MST se transformó en algo distinto de los movimientos sociales, parciales, temporales, o sectoriales y corporativos. Nuestro movimiento se volvió un movimiento social de nuevo tipo, como decimos, porque no estaba escrito en ningún manual de la izquierda, porque las condiciones específicas de la lucha de clases en el campo, en nuestro tiempo, determinaron que se necesitaba organizar el movimiento de masas, con otras bases organizativas.

Movimiento social y movimiento político

La pregunta formulada por Kostas Athanassiou(28/08/07) de la revista *Resistencias* y la respuesta de Joao Pedro Stedile, dirigente del MST, dan cuenta de la transformación política de un movimiento social que nace como sectorial y corporativo en su desarrollo territorial y sus demandas, pero que va ampliando su inserción, precisando sus bases organizativas y generalizando sus demandas.

Deja de ser una herramienta de presión para imponer demandas sectoriales para proponerse ser parte de la disputa política antineoliberal apostando a un programa e

intervención política compartida con los partidos de izquierda. En otra parte del reportaje Stedile, dirigente del movimiento social más masivo de Latinoamérica, admite que desde lo corporativo no pueden ni siquiera conseguir su demanda sectorial: la reforma agraria. Estas afirmaciones surgidas desde un movimiento que organiza 500.000 familias y tiene 25 años de trayectoria, nos provoca para entrar en el viejo debate teórico sobre la relación entre los movimientos sociales y los movimientos políticos.

Propongo empezar el debate en los mismos términos crudos que lo planteábamos algunos compañeros que nos agrupábamos en la revista *Retruco* en 1995. Decíamos por aquel entonces que había tres posibilidades de encarar esta relación: que el movimiento social incorpore sus demandas en el programa de los movimientos políticos; que el movimiento social incorpore sus demandas y militantes destacados en el movimiento político; que el movimiento social evolucione hacia un movimiento político. Por aquellos años nos inclinábamos por la segunda posibilidad y la consigna era: construyamos movimientos sociales que desde allí va a surgir, como algo diferenciado, el movimiento (o la herramienta) política.

El comentario de Stedile en el sentido de que el MST de Brasil se fue transformando en un movimiento social de nuevo tipo, lo completamos con nuestra referencia más cercana; el proceso transitado por algunos movimientos sociales de finales de los 90, los del primer lustro de los 2000 y muy especialmente lo desarrollado por el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), con sus certezas e incógnitas.

Mi impresión personal es que este es un proceso complejo solo explicable desde varios relatos. Entre ellos me parece importante el que registra la continuidad en núcleos militantes que desde una percepción política -"solo se puede reconstruir la política de lo social"- se vuelcan a la construcción de movimientos sociales; que desde esas construcciones sectoriales hacen un cuestionamiento a lo corporativo y a estructuras organizativas muy elementales (de coordinación) para impulsar la multisectorialidad y estructuras organizativas más complejas; y que finalmente cuando han desarrollado una construcción que se parece bastante a una organización política de nuevo tipo, reaparece una preocupación por concentrar los mayores esfuerzos en la construcción social, pero no como retroceso, sino como superación de la etapa anterior. Siguiendo ese relato podemos decir que hay un proceso donde un movimiento social y político va transformándose en un movimiento político y social en una trayectoria que no es lineal sino ondulante.

Asambleas de base y cuadros en los movimientos sociales de nuevo tipo

Los comentarios anteriores con respecto al recorrido del FPDS, que no es copia, pero sí tiene puntos de contactos con el MST (que prolongó durante muchos más años la etapa sectorial), describen el proceso de conjunto, pero no explican como funcionan los mecanismos internos que promueven ese proceso.

Para describir esos mecanismos internos tenemos que detenernos en el papel de las asambleas de base (donde está contenido lo masivo) y el papel de los cuadros o militantes.

Hemos dicho que en el FPDS las asambleas de base determinan el trazo grueso de la política. Pero no contienen todos los debates: hay debates que hacen a precisar la ejecución

de la política que se desarrollan en otros ámbitos.

Por ejemplo: nuestras asambleas de base nos marcaron con mucha fuerza sostener el eje de la reivindicación de la Justicia para Darío y Maxi, y han planteado opiniones con respecto al perfil político con que abordar la reivindicación (por ej. que características tienen que tener los actos en los aniversarios) ; pero hay cuestiones que hacen a la seguridad, las relaciones políticas, los comunicados de prensa, las finanzas y las actividades culturales que se afinan en otros espacios. También hay debates que hacen al mediano plazo que no surgen naturalmente de las asambleas de base, pero que hacen a precisar nuestra política. Por ejemplo los temas que fueron abordados en el último campamento de formación: cambios en el mundo del trabajo, el saqueo de los bienes naturales en el marco de una política imperialista y la perspectiva de los movimientos populares latinoamericanos. Estos son temas que surgen en espacios militantes que intentan ser masificados a partir de la formación política.

Lo anterior viene a cuenta de reconocer que dentro del FPDS, no hay una uniformidad establecida por decreto ni voces santificadas para la generación de la política, hay un diálogo de saberes. Y diálogo significa precisamente escuchar todas las voces, contener creativamente las diferencias. Contener creativamente las diferencias entre compañeros que asumen tareas de mucha responsabilidad (militantes o cuadros) y compañeros que limitan su compromiso a una participación acotada en su barrio, lugar de trabajo, estudio, o iniciativa del FPDS, tienen distintas formas de resolución.

La primera respuesta que se nos ocurrió a algunos, seguramente porque tenía mas antecedentes históricos (era la de manual), proponía crear ambitos separados donde los cuadros discutieran las cuestiones de mediano y largo plazo (las orientaciones mas estratégicas), para desde allí hacer sugerencias que podían ser o no aceptadas por el conjunto. Recuerdo algunas reuniones que hicimos compañeros que estábamos en el EOS y compañeros de algunos MTD de la Veron; creo que ese era el mismo sentido que tuvo AUCA (organización de militantes que promovió la construcción del Mup). De hecho en el FPDS no están prohibidas este tipo de agrupamientos que siempre se imaginaron como múltiples y no como un núcleo único de reflexión estratégica. Lo que no se les reconoce es representación política por el hecho de constituirlos. Pero también es cierto que nuestra experiencia nos dice que la mayoría de esas iniciativas se disgregaron.

La otra posibilidad de contener distintas preocupaciones y capacidades se ha ido perfilando de hecho a través de las mesas regionales, las áreas, los sectores, los espacios abiertos de discusión política y los plenarios. Allí participan y hay que promover que participen los compañeros mas militantes con mas preocupaciones estratégicas. Esos espacios actúan como las gotitas de agua que se condensan en la tapa de una olla hirviendo, son parte del conjunto (y solo se explican por el conjunto) y a la vez tienen una actividad diferentes.

Allí se está discutiendo, programando y ejecutando tareas que ponen mas el acento en lo político general, que en lo político reivindicativo, en lo estratégico que en lo coyuntural, sin dejar de ser parte del conjunto del movimiento que en última instancia mandata y legitima esas presencias. Esta forma de resolver la cuestión nos ha planteado la posibilidad de que el FPDS pueda asumir tareas de movimiento político sin dejar de ser un movimiento social.

Alianza entre movimientos sociales y partidos políticos

Desde hace algun tiempo hay planteos sobre la necesidad de unir lo politico y lo social, concretada a traves de una alianza entre partidos politicos de izquierda y movimientos sociales.

La respuesta de Stedile sobre el tema le da una vuelta a la cuestión, diciendo que el MST no se ocupa solamente de las cuestiones sociales, reivindicativas, sino que también lucha por el Poder politico, aunque no pongan énfasis en las cuestiones institucionales.

“No estamos contra la lucha por el poder político. Sino todo al contrario. Algunos de nosotros damos más énfasis a algunos aspectos de la lucha por el poder político, como por ejemplo la organización para el poder popular desde abajo, en sus espacios territoriales, y otros dan más énfasis a la lucha por cambios en el Estado, central. Pero, son más que todo matices, delimitados, a veces, por los mismos espacios en que actúa un dirigente o hasta por vocación, no por divergencia política”.

Sobre el punto me parece que hay que hacer una distinción entre respuestas que puedan ser coyunturales o de principios.

Desde la experiencia del FPDS acordamos con la definición de Stedile de que no estamos en contra de la lucha por el poder politico y dónde ponemos el énfasis de nuestro trabajo. Creo que cuando plantea la cuestión de que unos se ocupen de construir poder popular desde abajo y otros se encarguen de disputar espacios institucionales como complementaria, expresa una posición superadora de la que sostienen algunos compañeros del FPDS en el sentido de calificar las incursiones electorales de los partidos y grupos de izquierda, como acciones que solo aportan a la confusión (aunque despues, contradictoriamente, le pidamos colaboración a los legisladores electos).

Finalmente me parece que esta “división de tareas” solo puede ser entendida en términos coyunturales. Hoy la coyuntura (nuestra propia construcción y la situacion de reflujo de la lucha de masas) nos dice que apenas nos da el cuero para participar en alianzas con partidos o grupos de izquierda para disputar espacios institucionales de baja concentración (comisiones internas, seccionales gremiales, centros de estudiantes), pero no para participar en alianzas electorales donde se disputen legisladores, gobernadores o la presidencia.

En otro estado de correlación de fuerzas, por mayor desarrollo de nuestras construcciones sociales y políticas y por un alza de la lucha de masas, me parece un error delegar exclusivamente en los partidos o grupos de izquierda la disputa institucional en todos los niveles a nuestro alcance. Porque los propios partidos o apuestas electorales de nuevo tipo (por ejemplo A y L), no han demostrado mucha capacidad politica para aprovechar las oportunidades que se han presentado, oportunidades históricas favorables para debilitar al poder burgués y fortalecer el poder popular.

Conclusiones

Distintas experiencias de construcción social y una experiencia superadora como la del

FPDS, que supone prácticas, ensayos, debates, conclusiones, nuevos ensayos, prácticas y conclusiones, siempre en un marco colectivo insertándose en experiencias masivas, nos ha dado respuestas diferentes a las que algunos imaginábamos hace mas de una década Y nos plantea un montón de interrogantes que tendremos que atender porque en el punto alcanzado, no hay manuales, no hay techos y todas las preguntas son valiosas.

Desde esa referencia (y en esto hay algunas coincidencia con el MST) las cuestiones entre movimientos politicos y movimiento sociales aparecen planteadas en terminos diferentes a las que suponiamos hace algunos años. Conclusiones provisionarias (hasta que las experiencias propias y ajenas no nos propongan ideas diferentes)

- El movimiento politico y el movimiento social no tienen que ser necesariamente estructuras separadas.
- La evolución politica de un movimiento social puede transformarlo en un movimiento politico de nuevo tipo.
- El movimiento politico no se reduce al movimiento social evolucionado sino que presupone alianzas mas amplias.
- La calidad y posibilidades del movimiento politico están relacionadas con el peso que tiene en su seno la parte de ese movimiento que es producto de una evolución del movimiento social.

guillermocmtd (@) hotmail.com
Red Latina sin fronteras

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/movimientos_sociales_y_movimientos_polit